

**Abbate, Florencia. *Biblioteca feminista. Vidas, luchas y obras, desde 1789 hasta hoy*. Buenos Aires: Planeta, 2020.**

**340 págs.**

**Guadalupe Maradei**  
(UBA|CONICET)

---



En la compleja intersección entre historia intelectual, historia política y narración biográfica, Florencia Abbate confecciona con delicadeza de orfebre un relato de largo aliento que aborda más de dos siglos de organizaciones, discusiones y teorías feministas, atendiendo al plural constitutivo de un movimiento que nunca ha cesado de auto examinarse y transformarse.

Uno de los aciertos de *Biblioteca feminista* reside en el género y el formato elegidos. No se trata de una antología comentada de manifiestos o textos de los feminismos de distintas latitudes y épocas sino de una reconstrucción narrativa situada que se proyecta a coordenadas geográficas y temporales menos remotas cuando Abbate (quien además de investigadora, profesora universitaria y escritora, fue una de las integrantes fundadoras del colectivo Ni Una Menos, responsable de impulsar desde 2015 la llamada cuarta ola del feminismo en la

Argentina) vislumbra líneas de continuidad o ruptura con las luchas actuales, cuya potencia y fragilidad evidencia conocer desde los conflictos y desafíos mismos de la militancia política. Así, entre otras reflexiones en esa línea, asevera:

“Cuando leía a Angela Davis referirse a las esterilizaciones forzadas de inmigrantes latinas, negras y nativas indígenas en Estados Unidos, no podía sino recordar y mencionar las esterilizaciones forzadas realizadas en Perú en los años noventa, esas que hoy hacen que las jóvenes feministas peruanas vayan a las marchas con carteles que dicen: ‘Somos las hijas de las campesinas que no pudiste esterilizar.’” (Abbate, 16)

Dos aspectos notorios atraviesan los doce capítulos: en primer lugar, un minucioso trabajo de archivo que documenta con precisión los hechos referidos y que deja aparecer en momentos decisivos la voz de las protagonistas (Olympe de Gouges, Théroigne de Méricourt, Claire Lacombe, Mary Wollstonecraft, Flora Tristán, Clara Zetkin, Alexandra Kollontai, Emma Goldman, Simone de Beauvoir, Kate Millett, Angela Davis, Audre Lorde, Adrienne Rich, Monique Wittig y Judith Butler, entre otras), acudiendo a citas en discurso directo de cartas, diarios, discursos, entrevistas, que proporcionan momentos de justo dramatismo al discurrir de las acciones y pensamientos de cada referente o colectivo.

En segundo lugar, el libro no se abandona al facilismo de las miradas exclusivamente celebratorias. Por el contrario, de manera constante intenta sopesar, en un ejercicio de honestidad intelectual, tanto las conquistas como las limitaciones del feminismo y de la historización del feminismo. De ese modo, el recorrido revela cómo las luchas históricas que enarbolaron las mujeres desde la Modernidad (contra el hambre, por la ciudadanía, contra el matrimonio forzado, por los derechos laborales y la sindicalización de las mujeres, por la posibilidad de acceder a educación e intervenir en el espacio público, contra el androcentrismo, contra el patriarcado, por los derechos específicos de las mujeres racializadas, contra la heterosexualidad obligatoria, por la posibilidad de subvertir la construcción cultural que traza equivalencias irrefutables entre sexo, género y deseo) se engarzan como eslabones fundamentales de una vital genealogía con las luchas contra los femicidios, la violencia de género en todas sus manifestaciones, el derecho al aborto legal, seguro y gratuito de toda persona gestante y por una distribución equitativa de las tareas de cuidado. Pero no deja de poner de relieve, por ejemplo, la cíclica sensación de volver a foja cero: "como si las feministas fuéramos un sujeto político que habla repetidamente y que repetidamente pierde la voz, la estela parecía poco a poco diluirse en el aire de la época siguiente y una especie de amnesia patriarcal venía a sepultar los logros." (Abbate, 18)

Mención aparte merece la estrategia escrituraria de cada capítulo. Lejos de enlistar un compendio de fechas y hechos, en muchos casos la apertura del capítulo hace foco en escenas altamente significativas pero escasamente recordadas, como la reacción furiosa de Emma Goldman cuando un correligionario la amonestó en una fiesta porque "...bailar no era propio de un agitador. Al menos, no con ese abandono." (Abbate, 127) o la ocurrente y efectiva toma de la revista neoyorkina *Ladies'Home Journal* que "solía tener fotos de novias vestidas de blanco en sus tapas y vendía más de seis millones de ejemplares por mes." (Abbate, 171). Sus colaboradoras acorralaron al sorprendido editor en jefe de ese medio privilegiado por el Gobierno para adoctrinar a las mujeres de la década del cincuenta acerca de la importancia de saber cuidar a los maridos, para exigirle, entre otras cosas, un cambio de enfoque radical, que contratara una editora jefa, a más mujeres para escribir columnas, y a personas no blancas en proporción a la población de los Estados Unidos.

En la guerra contra las mujeres (Segato, 2016) el enemigo es multiforme y abarca muchos frentes, hace evidente este volumen. Contra los Estados, contra los compañeros de lucha y/o

de partido, contra los jefes, editores, colegas, maridos, amantes, amigos, familias conservadoras, contra el propio sexismo internalizado: la lucha siempre se presenta como desmesurada y amarga, sobre todo porque nadie cede privilegios por *motus proprio*. Este libro narra las diversas maneras en las que históricamente, pero nunca en una progresión lineal, el feminismo aprendió a arrebatárselos a fuerza de creatividad, lucidez e irreverencia.